

ct

Páramo de sarna

de
Chiuzo Hayz

(fragmentos en castellano)

7. CAMPO DE GIRASOLES

Al otro lado del escenario Luis Alberto joven y el padre de Luis, iluminados por las luces de su coche, están en el mirador viendo allá abajo el campo de girasoles. Las flores se mueven. Laura les mira como a un sueño. En la radio del coche sigue sonando la misma canción de la tele (Good night my love) hasta el fin de la escena.

PADRE DE LUIS

Baja. ¡Que te he dicho que bajes!

LUIS ALBERTO JOVEN

Pero, ¡papá!

PADRE DE LUIS

Baja y búscate a una. ¡Y no vuelvas hasta que no hayas terminado!

LUIS ALBERTO JOVEN

Pero...

PADRE DE LUIS

¡Bajas por ti mismo o te bajo yo! ¡Y mírame a los ojos mientras te estoy hablando, joder, que los hombres no miran hacia abajo! Te voy a estar esperando.

Padre de Luis mira como Luis Alberto joven va bajando la colina, la canción le sigue. Se oyen sonidos de risas, respiración fuerte, diálogos de enamorados. Luis no sabe adonde ir. A una punta avista a una chica sentada en una piedra.

LUIS ALBERTO JOVEN

Hola. Perdón, no quise... ¿Laura? Eres Laura, ¿verdad?

MARTA

Todavía por las noches puedo ver a mi misma de pequeña mirando hacia el otro lado del campo, imaginando que los caminos no tenían fin, que las ramas altas estaban para impulsarnos a saltar más lejos, para tirarnos hacia adelante. Yo miraba adelante y sentía tan dentro de mí que mis piés un día conocerían más de lo que los ojos de mis padres vieron y aquí estoy, atrapada en una celda en que ni se puede llamar amor. Yo quería ser libre para amar. Amar hasta que se me desbosaran los sentidos. Y lo único que he experimentado ha sido el vacío.

A veces sueño que estoy caída en un foso oscuro que a todo momento amenaza con desmoronar. Me agarro a las paredes, hincó mis dedos por entre las rocas, estoy descalza y sin guantes. Y subo. Voy dejando mi sangre caliente en la piedra fría, marcando con mi cuerpo el rastro de libertad y mientras subo, poco a poco, me voy diciendo a mi misma “¡Ya casi está! ¡Aguenta, Marta, que ya casi está!”.

Llego afuera, llego afuera. Es casi noche, estoy sola y sin voz. Quiero gritar pero mis labios están pegados, tan pegados como las rocas sobrepuestas que acabo de escalar. A mi alrededor todo es árido y viscoso. Entonces veo a lo lejos un campo enorme y desde allá me oigo a mi misma gritarme “¡Ven!”. Intento llegar al campo. Intento llegar. ¡Lo intento! ¡Tengo ganas de correr por las praderas y no puedo despegar mis pies del suelo!

30. CUADRILÁTERO DE PELEA DE PERROS

Sonido de pelea de perros. Hombres de distintas clases sociales amontonados en círculo. Vocerío incitando a los perros a pegarse. Gruñido final del perro perdedor. Reacción de los hombres. Lucas está apartado. Junto a él, un cubo y una escoba. Luis Alberto distribuye objetos fálicos.

LUIS ALBERTO

Señores, ya saben qué se hace con los perdedores. Y para los que se queden hasta el final, esta noche toca premio: una cachorra se ha puesto de alta. ¡Ir calentando los que quieran engendrarles su primera camada! *(Levantando una copa)* Esta noche invita la casa!

(Para Lucas) - Cuando acaben, recoge lo que sobre y entierra en el campo. Pero antes da una inyección al ganador. En media hora tenemos otra ronda. *(Luis Alberto recibe una llamada)* Sí. Vale, dáme dos horas. Apunto.

PADRE DE LUIS

Venga, ¡fóllala! ¡Para eso vienen todos aquí. ¡Anda! ¿Eres un hombre o un maricas? Vas a hacerlo o no vuelves a casa, ¿me oyes? ¡No te vas de aquí hasta que no te conviertas en un hombre como los demás! ¿Qué te pasa? ¿No te gustan las chicas, es eso? ¿Eres un degenerado? Pues entonces, ¡fóllala! ¡Rompe su puta raya, que para eso llevas algo entre las piernas!

LAURA JOVEN

¡No, Luis, no lo hagas! ¡Por favor, no!

LUIS ALBERTO JOVEN

¡No puedo! ¡No puedo, papá! *(Padre de Luis le pega un bofetón)*

PADRE DE LUIS

Te voy a enseñar qué es ser un hombre de verdad. *(Él avanza sobre Laura).*

LAURA

¡Se acabó, Luis! Se acabó.